

CRISTIANOS Y CINICOS, UNA TIPIFICACION DEL FENOMENO CRISTIANO DURANTE EL SIGLO II

FERNANDO GASCO LA CALLE
Universidad de Sevilla

Durante el siglo II a pesar de que se intenta por los cristianos más ilustrados conciliar su doctrina con ciertos elementos aprovechables de la filosofía pagana, también se encuentran, incluso en estos mismos autores y, por supuesto, en otros contrarios a esta opción integradora rechazos de las escuelas filosóficas. La diversidad de teorías y escuelas filosóficas estaba, según decían, detrás de las distintas herejías y su multitud era una prueba de su incapacidad para hallar la verdad¹.

No puede por tanto sorprender el vehemente ataque de Taciano contra los cínicos: además de constituir una secta filosófica helena, y en cuanto tal un elemento componencial de esa cultura que le mereció un anatema global², el cincismo era una práctica filosóficovital que en sus vertientes más extremas mereció el rechazo de un buen número de intelectuales paganos durante los tres primeros siglos de nuestra era³. El texto al que nos referimos se encuentra en el *Discurso contra los griegos* y dice como sigue:

“¿Qué hacen de grande y maravilloso vuestros filósofos? llevan desnudo uno de los hombros, cultivan su larga cabellera, crían su buena barba, llevan uñas de fieras y fanfarronean que no tienen necesidad de nada, cuando, como Proteo, necesitan del curtidor por razón del zurrón, del tejedor para el manto, del leñador para el bastón, y de los ricos del cocinero para su glotonería. Tú, Hombre que imitas el perro, no conoces a Dios y por eso te pasas a la imitación de los irracionales; y después que públicamente lo has proclamado a gritos con fingida gravedad, te constituyes en vengador de ti mismo, y si no recibes, te desatas en insultos, y la filosofía es para ti el arte de granjería.” (&25)

Pero si este rechazo de los cínicos por Taciano no sorprende, sí puede a primera vista desconcertar que ciertos autores paganos asocien a los cristianos con los cínicos. Tal sucede con Elio Aristides cuando en su *Sobre los cuatro* dice lo siguiente:

“¿Quién podría tolerar adversarios que utilizan más solecismos que palabras?... Cuando roban dicen que “ponen en común”. Llaman a su

envidia “filosofía” y a su indigencia “desprecio de las riquezas”. Fre-cuentan los vestíbulos, conversando más a menudo con los porteros que con los dueños y corrigiendo su bajeza con la falta de pudor. En-gañan como los aduladores pero manejan el insulto como hombres superiores reuniendo en ellos dos vicios que son los más opuestos y contrarios: bajeza e insolencia. Son muy semejantes por sus maneras a estos impíos que hay en Palestina. En efecto, manifiestan su impiedad por este signo evidente de que no reconocen superiores... son incapaces de cooperar en todo lo que sea obra común, sino para discordia en las familias, para reclamar la dirección de todas las cosas...” (Dindorf II, 394 s.ª)

Observaciones semejantes pueden hallarse en la cita que del *Discurso verdadero* de Celso hace Orígenes y de la refutación a la que se vio obligado el apologista cristiano:

“Veamos lo que dice seguidamente, que es de este tenor: “Mas vemos por vista de ojos como los charlatanes que en las públicas plazas ostentan sus artes más abominables y hacen su agosto, jamás se acercan a un grupo de hombres discretos, ni entre estos se atreven a hacer ostentación de sus maravillas; mas dondequiera ven a un corro de muchachos o una turba de esclavos o de gentes bobaliconas, allá se precipitan y allí se pavonean”. Es de ver como también en esto nos calumnia equiparándonos a los que en los mercados exhiben sus artes más abominables y hacen así su agosto.” (3, 50ª)

Estas comparaciones y cotejos entre cristianos y cínicos podrían explicarse por la dificultad existente entre los autores paganos para poder definir el cristianismo. Este era un fenómeno relativamente nuevo, sorprendente por la pretenciosidad de su exclusivismo y que ofrecía ciertas dificultades, por sus características doctrinales, para poder ser incorporado en el medio mental y vital de la cultura grecoromana del S. II.

Precisamente es éste uno de los rasgos que define de una forma más manifiesta el *Discurso verdadero*: la dificultad que tenía el autor par poder exponer qué era el cristianismo y la necesaria recurrencia a personajes, grupos, etc. por cuya utilización tipológica Celso pretendía ofrecer una “composición” de la doctrina y actuación de los cristianos. De esta manera iba estableciendo una serie de asociaciones con formas conocidas que permitieran al lector de su obra hacerse una idea de la imagen que Celso tenía del cristianismo. Unos pocos ejemplos, ciertamente ampliables, bastarán para explicar y corroborar esto:

—La falta de una guía racional y una prédica dirigida a crédulos y estúpidos permite el parangón de los cristianos con los mendicantes de Cibeles y agoreros, con los sacerdotes de Mitra y Sabacio (1, 9).

—Ideas mal entendidas de tradición griega sirven a los cristianos para embau-car a sus seguidores de la misma forma que los sacerdotes de Cibeles utilizan la música y la flauta para llevar al frenesí a quienes les siguen (3, 16).

—El proceso iniciativo cristiano es semejante al de los misterios egipcios (3, 17).

—Las amenazas de futuros castigos que traen a colación los cristianos son semejantes a los terrores y fantasmas introducidos en los cultos de Baco (4, 10).

A pesar de lo dicho cuando comparan a los cristianos con los cínicos tanto Elio Aristides como Celso están ofreciendo algo más que una simple asociación que permitiera una mejor comprensión de un extraño fenómeno religioso. Hay una serie de indicios que prueban que efectivamente se trataba de algo más que de una simple referencia ocasional.

Merece la pena con este objetivo detenerse en un comentario al texto de Elio Aristides⁷ y ocuparse de aquellos aspectos que según el sofista de Adrionuterias asemejan a los cínicos con "estos impíos que hay en Palestina".

El primer rasgo que cita es la actitud frente a las riquezas. Está sobradamente atestiguado tanto para cínicos como para cristianos el desprecio, al menos teórico, del dinero y la defensa de una vida austera. Epicteto cuando aconsejaba a un joven que quería convertirse en un cínico, le advertía diciendo que para alguien que tal pretendiera la riqueza no era un bien⁸, ni tampoco podía pensar en tener hacienda o esclavos⁹. Algunas de las críticas de Luciano contra ciertos filósofos cínicos se fundamentan en la falta de autenticidad existente en quienes tras una apariencia de émulos de Diógenes buscaban ganancias fáciles. Se puede también citar de nuevo con oportunidad a Luciano para ver en qué forma coincide otro autor pagano en ofrecer este rasgo como una característica de los cristianos, quienes, según decía el de Samosata, "...desprecian los bienes que consideran de la comunidad, si bien han aceptado estos principios sin una completa certidumbre" (&13)¹⁰. No está de más añadir, aunque volveremos sobre ello, que a Peregrino en su etapa cristiana sus paisanos cuando les cede la herencia paterna, es decir, cuando muestra su "desprecio" hacia el dinero le consideran un cínico modelo.

Otro aspecto que Elio Aristides atribuye a cristianos y cínicos, es el de seleccionar el auditorio para sus prédicas entre las personas de más baja extracción social. En este aspecto precisamente coincide Celso. El cristianismo a pesar de que durante el S. II comienza a incorporar en sus filas a personas de una más elevada condición social¹¹, sigue teniendo su principal fuente de adeptos entre los estratos sociales más bajos¹². Posiblemente contaban tanto cínicos como cristianos con un auditorio socialmente muy semejante y quizás este hecho estuvo tras la enemiga, primero, y denuncia, después, que Crescente el filósofo cínico realizó de Justino y que le costaría la vida a este último¹³. Son de igual forma conocidos los reproches realizados contra los cínicos por amotinar al "populacho"¹⁴. Por ello se justifica esa etiqueta, que generaliza en exceso, de filosofía del proletariado que se ha aplicado al cinismo por intérpretes modernos¹⁵.

También decía Elio Aristides que cristianos y cínicos van en contra del orden jerárquico y son elementos antisociales. De igual forma se expresaba Celso con respecto a los cristianos en distintos pasajes de la obra que nos ha sido parcialmente conservada por Orígenes¹⁶. Casio Dion en un texto que posiblemente escribió teniendo en mente a los cristianos, hablaba de la subversión jerárquica implícita en los seguidores de ciertas tendencias religiosas¹⁷. Esta problemática con repercusiones inminentemente políticas iba unida a otra de carácter social relativa al rechazo de ciertas costumbres y hábitos paganos, así como a prácticas que les eran propias y que les aislaban y convertían en personas socialmente difíciles¹⁸. Todo ello vinculaba a los cristianos con el frecuente rechazo entre los cínicos de convencionalismos políticos, sociales e institucionales, algo que está sobradamente documentado y que hizo a estos acreedores, especialmente en sus formas más exaltadas, de la acusación de agitadores e indeseables¹⁹.

No fueron pues producto del azar las comparaciones que Celso y Elio Aristides

realizaron entre cristianos y cínicos. Hay además un pasaje de Tertuliano que puede considerarse una prueba más de que la comparación entre cristianos y filósofos cínicos estaba más extendida de lo que pudieran dejar entrever los pasajes de estos dos autores. El texto dice así:

“¿Por qué si se nos compara en cuanto a doctrina, no se va más allá y se nos equipara en la licencia e impunidad de la misma? Acaso no destruyen abiertamente a vuestros dioses e incluso en medio de vuestras alabanzas. Muchos también “ladran” contra los emperadores con vuestro apoyo, y con más facilidad son premiados con estatuas y sueldos que condenados a las bestias”. (*Apol.* 46, 3-4)

El texto aducido muestra que efectivamente se equiparaban doctrinas filosóficas con el cristianismo, Tertuliano reprocha a los paganos el que no realicen una más completa equiparación y les permitan a ellos exponer sus críticas con la misma impunidad que los practicantes de la filosofía. Los aspectos que critican los tales son supersticiones (religión, para quienes la practican) y política, y la forma en que critican es calificada como *latrare*, ladrar, por Tertuliano. Se podía considerar a éste como un texto genérico relativo a filósofos, pero la referencia a los “perros”, i.e. a los cínicos, implícita en ese *latrare* y los textos que llevamos citados inducen a pensar que efectivamente la comparación a la que alude Tertuliano es una que se realizaba entre cristianos y cínicos.

Un comentario de algunos pasajes de *Sobre la muerte de Peregrino* de Luciano puede permitir dar un paso más. No sólo se trataba de comparaciones realizadas por intelectuales, sino actuaciones de cristianos consideradas como de cínicos por lo que pudieramos llamar el pueblo llano. Según cuenta el sofista de Samosata, Peregrino se convirtió al cristianismo en Palestina y mereció por ello la cárcel (&11-14). Una vez libre y todavía vinculado a los cristianos, según Luciano porque de ellos obtenía pingües beneficios, volvió a su país natal y para librarse de una acusación de parricidio hace donación al municipio de todos los bienes que le había legado su difunto padre (&14-15). “No bien oyó el pueblo esas palabras, ..., le proclamó, a voz en grito, el único filósofo, el único patriota, el único seguidor de Diógenes y de Crates” (&15). Más tarde por haber cometido alguna falta contra los cristianos quedó excluido de su comunidad (&16).

Uno de los aspectos más resaltables de los pasajes citados es que durante su período como cristiano Peregrino lleva el atuendo propio de los filósofos cínicos. Aún más, su desprendimiento, junto con sus hechuras fueron reputadas formas de comportamiento modélicas en un filósofo cínico (“el único seguidor de Diógenes y Crates” le llamaron). Además su manera de actuar durante este su período cristiano, que sus paisanos consideraban cínica, no mereció la reprobación de sus compañeros de fe. Sólo después y, según cree Luciano, por comer alimentos prohibidos perdió el apoyo de éstos²⁰.

Todo pues parece indicar que la aparición durante el S. IV de un obispo llamado Máximo que era cínico y que a lo que parece influyó con su ejemplo de forma decisiva en la forma de vida de los eremitas egipcios²¹. También en la misma línea de consideraciones se puede inscribir aquel texto de S. Agustín en la *Ciudad de Dios* que decía:

“Incluso a los mismos filósofos, cuando se hacen cristianos, no les impone unas maneras de comportarse o de vivir que ningún impedimento

suponen para la religión; les obliga únicamente a cambiar sus falsas creencias. Aquel distintivo que Varrón señaló característico de los cínicos, si no lleva consigo alguna torpeza o algún desarreglo, no le preocupa en absoluto.” (19, 19)²²

Comentaba Labriolle, en una perspectiva que también se puede fácilmente deducir del texto de S. Agustín, que si bien formalmente y desde el punto de vista externo podían hallarse ciertas similitudes, el fundamento en el que se basaban esas formas era radicalmente distinto²³. Venía a significar que en tanto las actitudes cínicas reposaban sobre una base profana o filosófica, las de los cristianos se asentaban sobre un fundamento religioso.

Realmente los “cimientos” fueron distintos y los propios paganos eran plenamente conscientes de ello, por eso su juicio sobre unos y otros también era distinto. Por ejemplo, para Luciano el desprendimiento de los cínicos es loable, pero el de los cristianos simplemente es una forma de su comportamiento que practican sin una base reflexiva que lo sustente²⁴. Otro tanto se puede decir sobre la actitud de cristianos y cínicos ante el sufrimiento, mientras en el caso de los primeros se trata de una penosa y trágica pertinacia, en palabras de Marco Aurelio producto de un “simple partidismo”²⁵, en el caso de los cínicos es fruto de su valentía que afronta las consecuencias que le han venido reportadas por sus valerosas denuncias de conductas, situaciones y hechos indignos.

Sin embargo y a pesar de reconocerles distintos fundamentos parece que la similitud formal es un hecho probado. Por añadidura además de las similitudes señaladas por Elio Aristides y Celso se pueden indicar otras que junto con estas componen un panorama de semejanzas como el que a continuación se va a intentar describir.

En efecto tanto cristianos como cínicos se presentaban como predicadores itinerantes cuyas únicas pertenencias eran su raída túnica, su morral y bordón²⁶ y la doctrina de que eran portadores. El carácter anticonvencional y crítico de su predicación hizo que fueran mejor acogidos entre las personas de menor relevancia social²⁷.

Su austeridad y despego de las riquezas era proverbial, aunque entre los cínicos y cristianos parece que hubo en ocasiones simples apariencias que fueron objeto de denuncias²⁸. También compartían cristianos y cínicos el rechazo de algunas creencias religiosas. Pues si bien es cierto que el rechazo cristiano era global, encontramos a autores cínicos como Enomao de Gádara o Demonacte permitiéndose ironías sobre misterios y oráculos²⁹. Además les vemos unidos en la censura de los espectáculos de gladiadores³⁰.

El arrojo de los cínicos a la hora de echar en cara al tirano o a personas que podían infringirles daño sus comportamientos, dicho de otra forma, el hecho de ejercitar la *parrhesía*, era de una sorprendente similitud con el arrojo mostrado por los cristianos ante los magistrados que les juzgaban³¹. De igual forma se asemejaba la entereza manifestada por unos y otros ante el dolor que podían sufrir de una forma voluntaria y obligada³².

Los cristianos mostraron un cierto aprecio por una figura como la de Sócrates³³, hicieran ésto con una intención didáctica incorporando a su prédica símbolos que consideraban parcialmente salvables o lo hicieran por influjos ambientales, el caso es que esta misma figura también se consideraba venerable por los cínicos.

La predicación cristiana encontró en la diatriba, de conocida tradición cínica, un excelente instrumento para la difusión y propaganda de sus ideas³⁴.

Las razones de estas semejanzas radican en la similitud de ciertas actitudes vitales y formas de difusión doctrinal que cínicos y cristianos comparten entre sí y con otros grupos. Ambos, ciertamente existiendo diferencias dentro de cada uno de los grupos y entre los dos, pretenden romper los vínculos con todo aquello que les pueda amarrar a ciertos valores y realidades tradicionalmente apreciados por el común. Ambos son además fervientes difusores de sus propias doctrinas y por ello no dudan en recorrer los caminos del Imperio para proclamarlas "con ocasión y sin ella". Ambos grupos adoptan un punto de vista crítico y anticonvencional con relación a hábitos y costumbres. Por otra parte en la época que nos interesa, esto es el S. II, comienzan a difuminarse los límites entre religión y filosofía, ante la mirada escandalizada de algunos observadores críticos contemporáneos como Luciano. El propio cristianismo era considerado por sus adeptos una filosofía y así era calificado.

Se puede por tanto decir que cristianos y cínicos con sus semejanzas y sus diferencias pertenecen a su vez a un grupo más amplio no siempre bien identificable de movimientos que aglutinaban en torno a ellos a gentes insatisfechas por diversos motivos y que presentan un aspecto similar.

Quizás la mejor descripción-enumeración realizada desde un punto de vista ofrecido por "una persona de orden", parecido al de Celso y Elio Arístides por más que escribiera aproximadamente medio siglo después, es la realizada por Casio en el discurso de Mecenas:

"Rechaza y castiga a los que adopten formas extranjeras en este punto (religión), no sólo a causa de los dioses, pues quien les desprecia tampoco pondrá por delante en su estima a ningún otro, sino porque los tales anteponiendo a démones nuevos convencen a muchos a cultivar cosas que nos son extrañas, y de esto se derivan juramentaciones, revueltas y asociaciones políticas, cosa que es lo menos conveniente, para la monarquía. No permitas a ninguno ser ateo o exorcista. La mántica es necesaria, designa a algunos arúspices y augures a los que puedan consultar quienes quieran. No conviene que haya magos, pues los tales con frecuencia llevan a muchos a hacer innovaciones políticas, diciendo algunas verdades y las más de las veces mentiras. No pocos de los que aparentan filosofar actúan de igual forma, te aconsejo que los vigiles estrechamente... Pues hacen gran daño a pueblos y particulares quienes aparentan esta actividad". (52, 36, 1-4)

NOTAS

¹ Así opinaban Ireneo, Tertuliano, Hipólito y después Eusebio de Cesarea, Gregorio de Nisa y Sócrates. Para los textos y su desarrollo cfr. Wolfson, H. A. *The Philosophy of the Church Fathers* Cambridge (Mass.), 1970 (3ª), 15 ss.

² Táciano es un autor que anatematiza de una forma global la cultura helena, frente a su maestro Justino que tenía una opción más conciliadora. Hasta tal punto es extremosa su posi-

ción que su *Discurso contra los griegos* se ha considerado más que una apología del cristianismo una tratado en el que muestra su desprecio hacia la filosofía griega. Los testimonios sobre Taciano están recogidos por Ruiz Bueno, D. en *Padres Apologistas Griegos* Madrid, 1954, 549-571. Para una presentación del autor puede consultarse Quasten, J. *Patrología* vol. I, Madrid, 1961, 211-218.

³ Aunque algunos autores aprecian en teoría el ideal cínico, el de Diógenes y Crates especialmente, no dudan en rechazar drásticamente a los que ellos consideran presuntos filósofos cínicos que actúan como agitadores. Cfr. Mac Mullen, R. *Enemies of the Roman Order* Cambridge, (Mass.), 1978, 59-62 y nn.; Jones, C. P. *The Roman World of Dio Chrysostom* Cambridge, (Mass.), 1978, 15s., 37, 44, ...

⁴ La traducción de Taciano pertenece a Ruiz Bueno (1954). El aspecto de los cínicos queda reiterado en varios autores y pasajes, p. e. véase lo que dice Luciano en *Sobre la muerte de Peregrino* (&15): "... todavía llevaba barba, vestía un sucio manto e iba con alforja y un cayado en la mano". El mismo autor en *Los Fugitivos* (&14 y 27), obra que se ha considerado una tipificación de estos cínicos extremistas o "pseudo-cínicos", insiste en el mismo "modelo" para los cínicos y lo reiterará en otros muchos pasajes de sus obras. Resulta interesante ver como dos siglos después Juliano en su *Contra Heráclito el cínico* (223 c) siguió describiendo en términos muy semejantes el aspecto de éstos.

⁵ Boulanger, A. (*Aelius Aristide*, París, 1923, 256-262) a pesar de reconocer lo seductor que podía resultar el considerar que los cristianos eran aludidos en este pasaje, entendió que E. Arístides no podía sino hablar de filósofos profesionales. Sin embargo las referencias halladas en otros autores que insisten en el mismo tema y la costumbre de algunos cristianos del S. II de referirse a su doctrina como filosofía, invitan a sumarse a la opinión más generalizada que entiende que efectivamente E. Arístides hablaba de los cristianos. La relación de las distintas opiniones que ha suscitado el texto en Labriolle, P. *La reaction païenne* París, 1942 (7*), 79-87.

⁶ La traducción está tomada de Orígenes *Contra Celso*. *Introducción versión y notas por D. Ruiz Bueno* Madrid, 1967.

⁷ Labriolle (1942) 81-3.

⁸ "En otra parte buscáis la paz y la felicidad, donde no está... En la hacienda no está. Si dudáis, mirad a Crespo, mirad a los ricos de ahora, cuán colmada de lamentos está su vida". (3, 22, 27) Epicteto *Pláticas por Arriano*. *Texto revisado y traducido por P. Jordan de Urriés y Azara* Barcelona, 1965.

⁹ "Vedme, no tengo casa, ni patria, ni hacienda, ni esclavos... He aquí de un cínico las palabras, he aquí el carácter, he aquí el propósito". (3, 22, 47-50).

¹⁰ La traducción está tomada de Luciano *Obras*. *Texto revisado y traducido por J. Alsina* Vol. II Barcelona, 1966.

¹¹ Un buen indicio para seguir la inclusión dentro del cristianismo de personas socialmente mejor situadas lo ofrece la apologética. El tono ilustrado ofrecido en algunos escritos apologéticos del S. II es una prueba de que tenían presente un público más cultivado y de que entre los cristianos también había personas capaces de poder expresarse en estos términos.

¹² La insistencia de E. Arístides y Celso sobre este punto en los textos citados es significativa.

¹³ Tal sugiere Friend, W. H. C. en *Martyrdom and Persecution in the Early Church* Oxford, 1965, 253 y 265 n. 106. Cfr. también Labriolle (1942) 64-5.

¹⁴ Dudley, D. R. *A History of Cynicism* Londres, 1937 (r. Hildesheim, 1967), 147; Peretti, L. *Luciano, un intellettuale greco contro Roma* Florencia, s.a., 42-48; Jones (1978) esp. caps. 5 y 9.

¹⁵ Por ejemplo Dudley (1937) 147. No obstante como ha sido observado, un calificativo tal es simplificador en exceso. Demonacte por ejemplo sirvió de mediador en un conflicto social. Dicho ésto también se debe añadir que las tipificaciones de los filósofos cínicos o, si se prefiere, de los "pseudo filósofos cínicos" insisten en la baja extracción de los mismos recordar al respecto *Los Fugitivos* de Luciano en donde se dice que se trata de un "linaje" en su mayor parte compuesto por antiguos esclavos y jornaleros (&12) y en todo el diálogo se insiste en el "tono plebeyo" de estos cínicos.

¹⁶ El texto que consideramos más significativo en este sentido de los recogidos por Orígenes es: "Esta", opina él, "es voz de rebelión; voz de quienes", según sus palabras, "se amurallan a sí mismos y se separan del resto de los hombres". (*Contra Celso* 8, 3).

¹⁷ El pasaje se encuentra en el discurso de Mecenas (52, 36 1-4). Cfr. Millar, F. *A Study of Cassius Dio* Oxford, 1964, 108 y Gascó, F. *La concepción historiográfica de Casio Dion* Tesis mecanografiada, Sevilla, 1981, 166 ss.

¹⁸ El rechazo por los cristianos de hábitos, prácticas religiosas y sociales fue sin duda una de las razones de su aislamiento. Se pueden hallar buenos ejemplos en las *Apologías* de Justino y en el *Discurso contra Griegos* de Taciano.

¹⁹ *Supra* n. 14.

²⁰ Bagnani, G. en "Peregrinus Proteus and the Christians" *Historia* 4 (1955) 106-112, da una serie de razones por las que según él Peregrino habría pertenecido a la secta ebionita que tenía una observancia estricta de la ley mosaica en materia de comidas. La controversia con otros cristianos sobre este tema es lo que quedaría aludido en la frase "fue visto, según creo, comiendo cosas prohibidas para ellos". Bagnani, a nuestro modo de entender, apura demasiado su interpretación, bastaría para explicar el texto atribuir a Peregrino el haber comido carne de sacrificios (cfr. p. e. Plinio el Joven *Epist.* 10, 96, 10) o como sugiere Alsina en comentario al pasaje, que hubiera comido de las llamadas "cenas de Hécate".

²¹ Dudley (1937) 204-7 y Doresse, J. "Diogene et les moines égyptiens" *Rev. Hist. Relig.* 128 (1944) 84-93.

²² Traducción tomada de S. Agustín *Obras Vol. XVII. Traduc. de Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero* Madrid, 1978 (3ª).

²³ Labriolle (1942) 84.

²⁴ *Sobre la muerte de Peregrino* 13.

²⁵ 11, 13

²⁶ Sobre el carácter itinerante de la predicación cristiana en el S. II recordar el pasaje de Eusebio en su *Historia Eclesiástica*: "Efectivamente, muchos de los discípulos de entonces, heridos en sus almas por la palabra divina con un amor muy fuerte a la filosofía, primeramente cumplían el mandato salvador repartiendo entre los indigentes sus bienes, y luego emprendían viaje y realizaban obra de evangelistas, empeñando su honor en predicar a los que todavía no habían oído la palabra de la fe y en transmitir por escrito los divinos evangelios..." (3, 27, 2-3) Traducción tomada de Eusebio de Cesarea *Historia Eclesiástica. Texto, versión española y notas de A. Velasco Delgado* Madrid, 1973. A mediados del S. III cuando Orígenes escribe su *Contra Celso* parece que también se daba este tipo de predicación: "Y es así que algunos acometen la hazaña de recorrer no sólo ciudades, sino villas y hasta cortijos para hacer también a otros piadosos para con Dios. Y uno puede decir que hagan eso por amor de la riqueza, siendo así que hay quienes no toman ni lo necesario para su sustento; y cuando, apremiados por la necesidad, toman algo, se contentan con lo necesario, por más que muchos quieran entrar a la parte con ellos y darles más de lo que necesitan". (3, 9)

²⁷ Cfr. *Supra* n. 14. El anticonvencionalismo del cristianismo, el peligro inherente para sus adeptos explica que fuera una opción religiosa que gozara de mayor audiencia entre personas de baja extracción social. Los textos de Luciano, E. Aristides y especialmente Celso lo prueban.

²⁸ Para Epicteto el verdadero cínico debe estar despegado de todo aquello que le haga perder su libertad y en forma especial de las riquezas (3, 22, 27 ss.). Luciano también elogia la austeridad de los cínicos auténticos, pero censura en muchos pasajes de sus obras a quienes con la apariencia de cínicos obtienen un "buen pasar". También los cristianos con un modelo de vida que pregona la austeridad utilizan la actitud ante el dinero de los "profetas" para determinar el grado de autenticidad de los mismos. Se decía en la *Didaché*: "Todo el que llegue a vosotros en el nombre del Señor, sea recibido; luego, examinádole, le conoceréis, pues tenéis inteligencia, por su derecha y por su izquierda. Si el que llega es un caminante, ayúdadle en cuanto podáis; sin embargo, no permanecerá entre vosotros más que dos días, o, si hubiere necesidad, tres. Mas si quiere establecerse entre vosotros, teniendo un oficio, que trabaje y así se alimente. Mas si no tiene oficio proveed conforme a vuestra prudencia, de modo que no viva entre vosotros ningún cristiano ocioso. Caso que no quisiere hacerlo así, es un traficante de Cristo. Estad alerta contra los tales". (12, 1-5) Traducción tomada de *Padres Apostólicos. Versión, introd. y notas de D. Ruiz Bueno* Madrid, 1979 (4ª). Resultan también muy interesantes unas noticias que se nos han conservado sobre Taciano y que hablan de él como una persona que había llevado un género de vida cínico (cfr. Hipólito *Elenchos*, X, 18...Dudley (1937) 174 y Frend (1965) 275, 297 y n. 46). Muy posiblemente al calificar de esta forma la vida de este cristiano se estaban refiriendo a la extremada austeridad y rigorismo implícito en su opción encratita.

²⁹ Son conocidas las opiniones de Enomao de Gádara sobre los oráculos (Attridge, H. W. "The Philosophical Critique of Religion under the Early Empire" *ANRW* II, 16, 1 pp. 56-59). Demonacte también mantuvo una posición crítica hacia la religión de su tiempo. Así fue acusado de impiedad porque nunca sacrificó y por no haber sido iniciado en los misterios eleusinos.

Además parece que mantuvo una actitud escéptica en torno a la inmortalidad y a la utilidad de la profecía (ANRW II, 16, 1 pp. 59-60). Recordemos como Tertuliano en su *Apologético* reivindicaba para las críticas realizadas por los cristianos una liberalidad semejante a la que se manifestaba ante las críticas de los filósofos ("Acaso no destruyen abiertamente a vuestros dioses..." 46, 3-4). Creemos oportuno recordar aquí la actitud de Juliano el Apóstata con respecto a los cínicos de su tiempo (*Contra Heraclio el cínico* y *Contra los cínicos ignorantes*) a quienes reprocha, al igual que a los cristianos, su actitud irrespetuosa para con los dioses y a los que compara con opciones extremistas cristianas. Ciertamente es una curiosa mutación, los cristianos en el S. II, una secta religiosas socialmente mal incorporada, es cotejada con los más extremos de los cínicos, sin embargo en el S. IV, con el cristianismo socialmente bien integrado, son los cínicos los que son comparados con las actitudes más marginales del cristianismo (Cfr. Bidez, J. *La vie de L'Empereur Julien* París, 1930, 248-260 y Athanassiadi-Fowden, P. *Julian and Hellenism, an Intellectual Biography* Oxford, 1981, 128-131).

³⁰ Luciano atribuye a Demonacte la siguiente anécdota: "Mientras los atenienses, por emulación de los corintios, deliberaban sobre el establecimiento de combates de gladiadores, se acercó a ellos y les dijo: "no votéis esa resolución, atenienses, hasta que no derribéis el altar de la misericordia". (*Demonacte* 58. Traducción tomada de Espinosa Alarcón, A. Luciano *Obras I*, Madrid, 1981). Tenemos noticias sobradas del punto de vista cristiano sobre el particular (Cfr. p.e. Taciano *Discurso contra los Griegos* 23...). No quiere ello decir que fueran los cínicos entre los paganos los únicos que se oponían a los espectáculos de gladiadores (Robert, L. *Les gladiateurs dans l'Orient Grec* París, 1940, 248 ss.). Lo que se desea resaltar es que también en este aspecto son coincidentes con los cristianos.

³¹ Se vienen comparando desde antiguo las llamadas *Actas de los mártires paganos* con las de los cristianos. Existan o no unas relaciones de dependencia literaria entre ambas (son conocidas las reservas de Musurillo *The Acts of the Pagan Martyrs* Oxford, 1954), el caso es que el temple que unas y otras denotan, por más que la actitudes estén fundadas en presupuestos teóricos distintos, es realmente semejante.

³² Resultan también similares en la forma en que soportan el dolor. Si bien la inmolación que de sí mismo hace Peregrino es realizada voluntariamente, su actitud a la hora de soportar las llamas se asemeja a la del mártir Policarpo, por más que éste fuera llevado muy a su pesar (Cfr. la ed. y trad. de Ruiz Bueno en *Actas de los Mártires* Madrid, 1968 (2ª) 265 ss. La comparación ya fue sugerida por Dudley). La similitud debió ser sentida por los paganos como pone de manifiesto Marco Aurelio 11, 3 que tras una valoración positiva de la disponibilidad con respecto a la vida o a la muerte se ve obligado a excluir a los cristianos por considerarlos sin fundamento racional.

³³ S. Justino *Apol.* (1) 46, 2-3 y *Apol.* (2) 10, 2-8.

³⁴ Cfr. Wendland, P. *Die hellenistisch-römische Kultur in ihren Beziehungen zum Judentum und Christentum* Tubinga, 1972 (4ª), 75 ss.